

El Ensayo literario

Periódico de la Falange de Estudio.

(?) Guadalajara: [s.n.], 1852.

No. 1-5 (1852); 120 p.

(Imp. del Gobierno a cargo de J. Santos Orozco).

24 x 16 cm.

Se desconoce la frecuencia de la publicación, sin embargo Celia del Palacio sostiene que la revista fue quincenal y que apareció del 15 de mayo al 15 de julio de 1852. Cada número consta de 24 páginas con numeración progresiva, impresas a 2 columnas. El volumen que se conservaba en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco no contenía material complementario, pero Iguíniz afirma que el periódico estaba ilustrado con litografías.

Ensayo literario carece de directorio por lo que solamente es posible suponer que los responsables de la redacción fueron cualesquiera de los socios de la Falange de Estudio o todos ellos, ya que El Ensayo era su órgano oficial de difusión. Los colaboradores fueron Emilio del Castillo Negrete, Miguel Cruz Aedo, Jesús Echáiz, Pedro Espinosa y Dávalos, "Fabio" [según Magdalena González Casillas, posible seudónimo de Pablo Jesús Villaseñor], José Lancasterjones, Josefa Letechipla de González, Isabel Ángela Prieto de Landázuni, Emilio Rey, Josefa Sierra y González, "Américo Swzead" [según Celia del Palacio, posible anagrama de Miguel Cruz-Aedo], José María Vigil, Pablo Jesús Villaseñor y Niceto de Zamacois. La revista publicó sólo dos anuncios o artículos informativos, el primero acerca de la aparición de un libro titulado Derecho administrativo, que incluye un resumen de su contenido, y el segundo que informa sobre la compra de un terreno para la edificación de un teatro y es, en realidad, una invitación a los actores para que vayan a Guadalajara. El Ensayo literario fue, como se señaló antes, el órgano oficial de difusión de la Falange de Estudio, sociedad literaria y científica formada entre enero y abril de 1850 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, por un grupo de jóvenes, en su mayoría oriundos del estado, románticos y liberales. Entre los fundadores de la sociedad destacaron Pablo Jesús Villaseñor, Antonio Pérez Verdía, Miguel Cruz-Aedo, Remigio Tovar, Emeterio Robles Gil, Tomás Ruiseco, Ignacio Luis Vallarta, Epitacio de los Ríos y Francisco Granados Maldonado. El primer número de esta publicación tiene una introducción a manera de presentación al público, en la cual los socios de la Falange de Estudio afirman que al presentar [la Falange] sus primeros ensayos literarios [...] se dirige a aquellos que por carecer del más pequeño resplandor que despide la ciencia, caminan en la oscuridad más completa [...] Convencidos sin embargo estamos de que nuestro libro, aunque no merezca el estudio de los verdaderamente literatos, será bien recibido de ellos". Los propósitos principales que los llevaron a publicar la revista eran difundir las obras de sus socios e instruir al lector por medio de la literatura, porque para los falangistas la sociedad debía ser ilustrada para que, a través de la religión y el amor a la patria, se pudiera conseguir el progreso; sus ideas dejaban ver cierta concepción política liberal. Sin embargo, y aun cuando El Ensayo se publicó "bajo los auspicios del Excmo. Sr. Gobernador Lic. D. Jesús López Portillo", se mantuvo más o menos al margen de la política y se limitó a su carácter estrictamente literario. Por lo que respecta al contenido de la publicación, puede afirmarse que muestra la variedad de intereses de los miembros de la Falange; en cada uno de sus números se incluyen biografías como parte esencial de la revista, casi siempre de un personaje jalisciense; Pablo J. Villaseñor era el encargado de escribir estos artículos, aunque hay dos excepciones. Asimismo contiene artículos de crítica literaria, tales como el ensayo de José María Vigil titulado "Buen gusto", el de Niceto de Zamacois Toetas y poetisas, o

Ellas y ellos, y uno de José Lancasterjones. Encontramos además artículos de fondo, de historia y satíricos; cuentos y una novela titulada Amores caseros escrita por Miguel Cruz-Aedo, que, por cierto, quedó inconclusa; pero sobre todo se publicaron composiciones políticas, pues la poesía era una de las preocupaciones principales de los falangistas y para la cual destinaron un amplio espacio en cada número de la revista; los temas fueron muy variados, aunque abundan los poemas con fines instructivos. A manera de conclusión Celia del Palacio afirma que "*El Ensayo literario* es una de las primeras revistas literarias de Guadalajara [...] y por ello resulta de enorme valor. Es además digna de tomarse en cuenta por lo ilustre de sus colaboradores, miembros no sólo de la primera generación romántica tapatía, sino también de la juventud Liberal Reformista, que tanta gloria diera a Jalisco durante la Guerra de Reforma, cuyos preclaros talentos sobrevivieron a su momento y sobrepasaron la región de Occidente. También habrán de notarse los objetivos de la publicación: hacer llegar la literatura a un público más amplio e ilustrar por medio de ella para disipar las tinieblas de la ignorancia. Muestra es, y muy representativa, de la manera en que se mezclaron los estilos neoclásico y romántico y del equilibrio conservado entre ellos en esta primera etapa del romanticismo en el Occidente de México". Finalmente, es importante señalar que Magdalena González Casillas y Heriberto García Rivas, con base en lo que afirma Juan B. Iguiniz, sostienen que la publicación fue semanal, sin embargo Celia del Palacio explica que el primer número de la revista apareció el 15 de mayo y de haber sido semanal, habría aparecido tres veces en mayo (15, 22 y 30) y solamente dos veces en junio, por lo que el último número sería del 13 de Junio de 1852, fecha en la que los falangistas no tenían problemas económicos porque la revista era auspiciada por el gobernador del estado, y tampoco les faltaba material porque la novela de Cruz-Aedo ya estaba terminada y quedó sin publicar la mitad; también quedaron inconclusos un artículo del obispo Espinosa, uno de Niceto de Zamacois y el cuento-novela Tres días de martirio. En cambio, si consideramos que la revista se publicó quincenalmente puede suponerse que los números aparecieron dos veces en mayo (15 y 30), dos veces en junio (15 y 30) y un número de julio correspondiente al 15, fecha que permite explicarse la desaparición de *El Ensayo*, ya que la administración de Jesús López Portillo terminó súbitamente el 26 de julio con la asonada militar de Blancarte, además hay artículos con fecha posterior al 13 de junio, tales como el de Emilio del Castillo Negrete del 21 de junio (no. 4) y un poema de Miguel Cruz-Aedo del 15 de junio de 1852 (no. 5), por lo que es evidente que este quinto número seguramente salió en los primeros días de julio. Así, Del Palacio fundamenta la tesis de que *El Ensayo* fue una revista quincenal. La Hemeroteca Nacional no conserva ningún número original, pero existe una edición preparada por Celia del Palacio y publicada en Guadalajara por la Secretaría de Cultura de Jalisco en 1994. Esta edición contiene los cinco números de la publicación, un apéndice con fichas biográficas de los autores de *El Ensayo literario*, relación de autores y número de colaboraciones e índices de autores y materias.

Ensayo.

García HistLit, t. 2, p. 88.

González JalH, p. 104-110.

Hist Gral Mex, t. 2, p. 1043

Hist Salvat, t. 9, p. 1923.

Iguiniz PreG, p. 71-72.

Lepidus Periodismo, p. 425.

Palacio Falange, p. 71-116.

Palacio PreG, p. 19.

Porrúa Dic, t. 1, p. 989, 1050.

Spell Lite, p. 299.

Valverde BiblFil, t. 2, 3084, 3136.

Villaseñor Cumplido, p. 189.